

¿Por qué Jesús lavó los pies?

Físico, el Sistema Simpático, la conexión del Plexo Solar y el cerebro.

El sistema simpático está compuesto por varios centros escalonados de la columna vertebral, desde el cerebro hasta la base de la médula espinal, y una parte periférica constituida por nervios o ganglios, comunicados entre sí por redes de filamentos nerviosos, llamados Plexos. Uno de ellos, situado a nivel del estómago en el Plexo Solar.

Hasta hace poco, se creía que el sistema simpático no tenía relación con el cerebro, sino con funciones de otros órganos. Actualmente se sabe que ambos guardan una relación muy estrecha. El cerebro no puede actuar directamente sobre los órganos... lo hace a través del sistema simpático. Uno de los trabajos aconsejables, es hacernos conscientes de la conexión entre el plexo solar y el cerebro, pues una vez lograda esta relación todo se facilita.

El plexo solar y los pies, están relacionados. Mucho se ha hablado del gesto de humildad de Jesús al lavar los pies a sus discípulos, puesto que era el criado más humilde el que lavaba pies y manos a los dueños de la casa, cuando volvían de la calle, aunque en películas solo veamos que se lavan las manos. Pero no se ha tenido en cuenta la enseñanza esotérica más profunda de éste gesto, que implica que EL lavaba sus pies para **despertar en ellos las fuerzas de sanación del Plexo Solar**, puesto que es un centro muy importante para todos nosotros, como asiento del sexto sentido.

Lo que más perturba al plexo solar y a los órganos internos: hígado, riñones, estómago, etc. es el **miedo, la ira, las preocupaciones, la duda y los pensamientos caóticos**, porque desmagnetizan la armonía del plexo solar. Podemos pedir ayuda a la madre Naturaleza, buscando un gran árbol, poner nuestra espalda sobre el tronco, nuestra mano izquierda sobre la espalda, con la palma apoyada en el tronco, al mismo tiempo que la mano derecha se apoya sobre el plexo solar para recargarlo, pidiendo permiso al árbol para usar sus energías y agradeciéndolas después, durante unos minutos.

También fortaleceremos el plexo solar, escuchando el agua de una cascada, un río de montaña, un manantial, sumergir las manos en agua corriente, y agradecer siempre la ayuda de la Naturaleza, la gran maestra.

Hemos de tener en cuenta que con los pies estamos conectados a la

Tierra, a las corrientes telúricas... los pies son como antenas y para que las energías asciendan por ellos, de forma adecuada, es aconsejable lavarse los pies todas las noches, independientemente de que nos hayamos duchado, lo que fortalecerá nuestro plexo solar, dormiremos mejor y emocionalmente descargados.

Comprendemos ahora el gesto y las palabras de Jesús "Cuando uno está limpio, solo necesita lavarse los pies para estar enteramente puro". Reflexionemos sobre ello, comenzando por el lavado a conciencia de nuestros pies, y agradeciendo la energía de los hermanos del reino vegetal, cuando alguna emoción fuerte desvitalice el plexo solar.

Trabajemos unidos en unión y amor, para sanarnos, redescubrir y utilizar el conocimiento de los grandes Maestros, dando las gracias siempre por todo lo que la Vida nos aporta.

Im col haleb

Purin Haro
www.centroestudiosangelicos.com